

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-A
DEPARTAMENTO DE ADMINISTRACIÓN**

**LA GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO: ALGUNOS RETOS PARA LAS
UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA EN LA NUEVA ÉPOCA.**

INFORME DE INVESTIGACIÓN

ÀREA DE ADMINISTRACIÓN Y PROCESOS DE DESARROLLO

**Mtro. Ernesto Navarro Guzmán
Profesor-investigador.
Departamento de Administración
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad Autónoma Metropolitana-A
México D.F. noviembre 2012.**

Resumen

Se realiza un esfuerzo por señalar algunos desafíos y caminos posibles que deben enfrentar hoy las universidades de América Latina, en especial frente a los impactos de las nuevas tecnologías, del conocimiento y su forma de producción en el proceso de globalización, lo que ha dado como resultado una suerte de fragmentación del mismo. Así, como las formas de utilización que se le dan para propósitos casi exclusivos para las necesidades del mercado: un conocimiento mercantil, llamado, “conocimiento útil”, en detrimento de la investigación básica. De igual forma se muestran algunos significados de tales transformaciones, y las nuevas tareas que deparan a las universidades de la región latinoamericana.

PRESENTACIÓN.

Siguiendo con la investigación: "Mercado de Trabajo: algunos efectos de la flexibilización del trabajo en empresas industriales en el Distrito Federal", que realiza el Mtro. Ernesto Navarro Guzmán, Profesor Investigador, del Departamento de Administración, es que se presenta el presente informe de investigación titulado: LA GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO: ALGUNOS RETOS PARA LAS UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA EN LA NUEVA ÉPOCA. En él se exponen aspectos de la generación de conocimiento actualmente, en forma especial en cuanto a explicar el presente y considerar el futuro, ello caracterizando o puntualizando características que tal generación ha tomado, enfocándola hacia necesidades empresariales casi exclusivamente. Por ello se considerará y examinar los desafíos que enfrenta hoy la universidad de América Latina, en especial frente a los impactos de las nuevas tecnologías, del conocimiento y su forma de producción en el proceso de globalización. De igual manera, analizar las formas de utilización que se le dan para propósitos casi exclusivos para las necesidades del mercado. Descuidando otros aspectos y necesidades no menos importantes y sensibles para las sociedades latinoamericanas y de México en particular.

México D.F. noviembre 2012.

Atentamente.
"Casa Abierta al Tiempo"

MTRA. CRISTINA TERESA PENSO D'ALBENZIO
Jefa del Área de Administración y Procesos de Desarrollo

INTRODUCCIÓN.

Bajo la denominación genérica de "política de educación superior" suele comprenderse a una diversidad de concepciones y entendimientos, de formulaciones teóricas y proposiciones de acción práctica, de elaboraciones, métodos e instrumentos de planes y programas, y de sistemas para la administración de ella. Tal diversidad sugiere, cuando menos, algunos órdenes de consideraciones:

¿Cuál es la función social y política de la educación superior en la sociedad globalizada?. Sin duda que la respuesta a esta interrogante es compleja pues, el desarrollo de tal política es un proceso que desborda las fronteras de lo estrictamente educacional, en virtud de que trata de un proceso social, y en consecuencia frecuentemente político.

Tanto en un ámbito nacional, regional como mundial, la importancia social de la educación y su vinculación con problemas no menos complejos y sensibles, hacen de ésta política motivo y razón de graves conflictos, así como la toma de delicadas decisiones. Particularmente, los efectos de las diferentes opciones en los ámbitos de la política de educación superior, tienen trascendencia en las condiciones de empleo, ingreso, superación de la pobreza, equidad social, y preservación del medio ambiente. Además, tiene una importancia decisiva en las condiciones de vida del conjunto de la población, de preservación de la cultura nacional y de su identidad, verdaderas columnas vertebral de todo proyecto de nación.

CAMBIOS EN EL ENTORNO EDUCACIONAL.

Los términos actuales con que se dan los grandes cambios mundiales, y los impactos que ellos tienen en el desarrollo de los países, particularmente en los campos científicos, tecnológicos, culturales y laborales, afectan y ponen en discusión verdades hasta ahora aceptadas casi como inmutables.

Lejos de cualquier propósito de análisis sistemático resulta, sin embargo, sugerente recoger al menos otras interrogantes como por ejemplo: cómo se explica la continuidad del desarrollo de un modelo económico en contra del cual se pronuncian y actúan grandes conjuntos de la humanidad, y que concita reprobación internacional debido a que estas políticas han conducido al mundo a crisis económicas y sociales de extrema profundidad como la que se vive hoy. Como por ejemplo, desde 2008 con la denominada “gran recesión”, así como a graves quiebres del derecho internacional lo que a corto plazo ha producido agresiones a naciones soberanas, y que en definitiva ha significado un tropiezo intenso y severo de la convivencia internacional con impredecibles consecuencias, (Vuskovic, 1996). También es obligado preguntarse que dificultades tan grandes impiden la unificación de criterios en esta inhibición de críticas o de actuación, más bien, para generar alternativas viables que sustituyan éste modelo tan altamente depredador.

Muy probablemente, una de las respuestas a tales interrogantes tendrá que reconocer, al menos como una de las razones significativa, las consecuencias que derivan para la acción opositora, de grandes diferenciaciones de intereses objetivos, y su expresión en el plano ideológico y consecuentemente político.

De hecho, sucede que un alto grado de politización y de valorización de los marcos ideológicos ha sido un rasgo muy importante en la situación del presente. De tal forma que, es preciso reconocer que en el menguado espectro de propuestas que se generan, se aprecian proposiciones de naturaleza muy diferente, formulaciones ideológicas y concepciones básicas que a su vez sustentan políticas igualmente diferenciadas. Con la constatación adicional de que existe hoy día una marcada asincronía en el desarrollo del pensamiento político, en donde ha tomado la delantera la elaboración actualizada de un pensamiento de profundo sentido conservador, al que concurren corrientes con matices distintos pero coincidiendo en lo esencial, (Vuskovic, 1996).

Ante tales cambios y formulaciones, hay razones suficientemente fundadas para que las universidades aborden la tarea de poner en dudas si tales contenidos programáticos abren o no perspectivas de real superación de la crisis presente, tanto en su significación económica, como social y política.

Todo lo cual debe envolver una predisposición crítica con la convicción de que sí el discurso político, que deriva de un marco ideológico, favorece o no el

desarrollo de la sociedad deseada. Este ámbito de consideraciones es hoy día crucial puesto que contribuye a explicar las enormes dificultades actuales de la universidad, las tareas y retos del presente, y del futuro pues ya no se trata de sólo solidarizar con los extremos de pobreza y precariedad, especialmente en el caso de América Latina, sino que hay que hacerse cargo de ellos elaborando propuestas que deben ir mas allá del presente (Navarro, 1994).

No cabe duda que la universidad debe contribuir al desarrollo de cada país, a través de la formación de sus ciudadanos, pero según sus objetivos, ella puede potenciar a las elites, y a la desigualdad social si se favorece esencialmente el acceso atendiendo sólo a los sectores pudientes o, se convierte en un instrumento para la movilidad social y la lucha contra la desigualdad, lo cual constituye hoy día uno de los aspectos mas polémicos dentro de las nuevas propuesta para la universidad.

Definir la educación implica definir el modelo de sociedad al cual se aspira, pues todo proyecto político contiene necesariamente un proyecto educativo, aunque el mismo no sea explícito o se presente maquillado, (Vanrell,1999).

Hasta hace poco la universidad constituía un ámbito de reflexión apartado de las presiones contingentes del momento histórico de las naciones, lo que permitía generar conocimientos liberado de presiones y también para las necesidades del propio conocimiento. Hoy la tendencia es distinta y los esfuerzos se realizan de manera de involucrarla en los problemas inmediatos exclusivamente, esa es la gravedad.

Esta diversidad de alcances e intenciones se encuentra ligada a las grandes transformaciones mundiales experimentadas desde los años setenta del siglo pasado aproximadamente, expresada fundamentalmente con la crisis del modelo fordista de producción, y que da paso a la llamada "época postmoderna", "postfordista" o "sociedad del conocimiento y de la información". Sin duda, ello ha significado un quiebre en la historia, una ruptura especialmente en la concepción moderna de ella. Aún cuando se ha sostenido que se llegó "al fin de la historia", en verdad rigurosa y claramente, no es así ya que los sujetos centrales de ella, el hombre y la mujer, la especie humana se encuentran vivos y por lo tanto produciéndola, o "siendo víctima de ella".

En un recuento general, se aprecian cambios en que por ejemplo, nuevas concepciones teóricas se construyen sobre el sujeto de la historia, o sea el ser

humano. Sin embargo, se desarrolla un proceso que ha sido objeto de atención y análisis desde distintas ópticas, y que suscita una polémica tanto más aguda cuanto más frecuente se presenta, esto es el tema de los géneros. Ya no es posible postular al hombre, al varón, como el único productor, o víctima de la historia. Ahora es necesario incorporar a la mujer, pues ellas ya no se reconocen en la categoría "hombre". No es pues de sorprenderse que la historia, lo social, la política, la educación, la sociedad ya no puedan ser pensadas desde la masculinidad, sino que se realiza desde la dualidad de la especie humana, desde lo masculino y de lo femenino, (Gómez, 1993).

Otra identificación, de distinto tipo de alcance es que: lo temporal ha cambiado, lo cual tiende a modificar la concepción del tiempo, y la simultaneidad de los acontecimientos. Se sostiene estar en presencia de "un aceleramiento del tiempo", lo que afecta a todas las esferas que conforman el cuerpo social. (Sarlo, 1997).

También el espacio se ha modificado especialmente por el enorme desarrollo de la tecnología de los medios de transporte, y comunicaciones, los progresos en desarrollo de información, la mayor agilidad en las transacciones internacionales y en los medios de pago, la globalización de los mercados monetarios y financieros, la automatización e internacionalización de los servicios y la mayor movilidad de los capitales y de la información. Por lo tanto, las distancias se acortan, el planeta es cada vez más pequeño. El mundo ya no es ancho y ajeno.

En un recuento general de esta naturaleza se esta en presencia de una transformación que afecta al sujeto, al espacio y al tiempo, y la relación pasado/ presente. Este orden de significaciones señala que la sociedad ya no puede ser pensada como se hacía "tradicionalmente". Por lo tanto se debe concurrir a una revisión de las categorías de análisis del pasado para, con cierta lucidez, enfrentar los problemas de hoy, y tal vez del futuro.

EL CONOCIMIENTO EN LA GLOBALIZACIÓN.

Las mismas anotaciones expuestas sugieren como aspecto de interés singular el que las transformaciones de "fin de siglo" ya vividas, tanto en el medio de la cultura y de la ideología involucraron a tres "concepciones del mundo"

fundamentales en ésta época de transición, a una situación de crisis permanente. En efecto, el social cristianismo, el liberalismo y el marxismo, en una visión somera de las cosas, se puede afirmar que viven, en forma diferenciada, tiempos de tensión y vicisitudes.

En el marco de tales rasgos, estas concepciones asumen el carácter de crisis permanente por tres motivos: primero, porque se cuestiona su validez en cuanto a la interpretación de los sistemas y fenómenos sociales; segundo, porque aún siguen presente en el ámbito cultural, ideológico y político de las mayorías de los habitantes del planeta, y tercero; porque aún no han sido sustituidas plenamente por nuevas concepciones del mundo, no obstante que el neoliberalismo --como "nueva" cara del capitalismo-- se presenta como única concepción posible del mundo globalizado.

Entendida así las cosas, la crisis de estas concepciones ha sido presentada como una "crisis de los paradigmas" explicativos de la sociedad actual y dominantes en las ciencias sociales, y en la política contingente.

De tal forma que, la llamada crisis de los paradigmas, ha puesto en tela de juicio los principales elementos constitutivos de las interpretaciones realizadas desde el liberalismo, el marxismo y en menor grado del social cristianismo.

Se explica así, que las ciencias sociales, como por ejemplo, la sociología, la antropología, la historia, la economía, y la ciencia política, de donde se nutre, por una parte, la educación; todas disciplinas científicas que fueron animadas y que asumieron como concepción de base alguna de las tres propuestas paradigmáticas señaladas, han entrado también en crisis por lo que han tenido que cambiar de semblante y cubrirse con indumentarias confeccionadas por pretendidos teóricos de la postmodernidad. Se puede comprender entonces, de este modo al menos parcialmente, incoherencias e insuficiencias de las ciencias sociales al estar orientadas hacia el camino del eclecticismo epistemológico. Como buen ejemplo de estas reflexiones se puede señalar como situación paradigmática, el camino recorrido por las ciencias sociales en América Latina, durante la década de los años ochenta y noventa. La llamada crisis de los paradigmas, especialmente la marxista, no solo ha significado un cambio en las propuestas teóricas y filosóficas inherentes a dicha concepción del mundo, sino a una renuncia total a seguir pensando e interpretando a la sociedad actual desde esta proposición. Es decir los marxistas del mundo y

especialmente los latinoamericanos, no todos claro esta, "tiraron el agua sucia de la bañera con niño y todo" (Milenio, 2012), abjurando de todas sus anteriores propuestas, y asumiendo la "buena nueva del neoliberalismo". Frente a su arrollador avance, sus adversarios en vez de enfrentarlo, lo adoptan y hacen suyas sus principales premisas, declarando que todo lo anteriormente sostenido estaba equivocado, (Gómez, 1993).

Se agrega a ello, el que se ha visto resurgir al pensamiento liberal actualizado, que fue acosado durante largos años por el pensamiento marxista como también por el "keynesianismo", presentarse como única alternativa histórica para la sociedad actual. Durante largos años de trabajo, de reflexión, de revisión, de permanecer atento a lo que sucedía en su entorno social, sin romper con las concepciones fundamentales de los viejos cultores del liberalismo, siguieron interpretando la historia que transcurría. Se renovó de tal manera que a su debido tiempo --crisis del modelo fordista de producción y cuyo detonante es la crisis del petróleo de 1973-- pudo entrar de nuevo en acción con un nuevo proyecto de sociedad, argumentando que sus políticas eran "las mejores", para luego más tarde cuando el desarrollo del modelo comienza a perder impulso se señala que son las únicas, no obstante sigue presentándose como triunfador indiscutido junto con "el fin de la historia".

Ocurre otro tanto con el social cristianismo, surgido con la encíclica "Rerum Novarum" del Papa León XIII, el cual se relegó a posiciones mas ocultas de retaguardia pero también en lo esencial se ha plegado a las propuestas neoliberales, y ha olvidado las elaboraciones de uno de sus destacados sostenedores del ayer: Jacques Maritain (ídem).

Hay pues, suficientes razones para pensar que la crisis de los paradigmas ha significado una profunda transformación de las ciencias sociales, acompañando en ella a los sistemas productivos, de comercialización, de circulación y sustitución de monedas, etc., pero también en la generación y concepción del conocimiento, y de la utilización de él. Hoy, el capital productivo se libera de sus formas físicas y pasa a integrar una dinámica de acumulación de "capital intelectual". A diferencia de la tecnología de la época industrial, ahora el conocimiento no queda incorporado solo a máquinas, sino que, a través de los progresos en información, puede y es fácilmente transferible. Sin embargo su apropiación y control son muy complejos y a su vez reclaman nuevas formas

de capital intelectual. Dicho en otras palabras, la actual internalización del capital ya no se limita a las formas de capital productivo, comercial, o financiero; habría que destacar también el capital intangible o intelectual. De esta manera el antiguo modelo de industrialización, basado en sistemas relativamente estables de fabricación masiva de manufacturas, está ampliamente superado, (CEPAL, 1989). Pero tampoco, ese poder que otorga el conocimiento, tanto a naciones como a organizaciones, radica en la acumulación de grandes volúmenes de él. Ese conocimiento, que puede transformarse en información al ser transferido, debe caracterizarse en su producción por su relevancia, precisión, confiabilidad, oportunidad, simplicidad y validez. Son estos rasgos los que le confieren, al conocimiento, valor por sí mismo.

LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO.

Con una manifestación elocuente, es notorio que la producción del conocimiento ha cambiado radicalmente, porque el conocimiento es poder y este toma un curso que tiende a radicarse, cada vez más, en la producción de conocimientos aplicables, y en los sistemas de operación y comunicación de los mismos. El recurso económico básico, en las sociedades neoliberales, y a no es el capital, ni los recursos naturales, ni la mano de obra: es y será el saber (Drucker, 1993).

El conocimiento posee una dimensión claramente tácita, difícil de formalizar, y esta ligada a la experiencia y a los procesos de aprendizaje --individual y organizacional--, éste componente presenta a la vez dos dimensiones: una, técnica, reflejada en el "acerbo del saber hacer", asociada con la experiencia y el aprendizaje o sea la técnica. La otra, la cognitiva, se encuentra vinculada con los modelos mentales implícitos que se utilizan para interpretar, en contextos de alta incertidumbre, de cambios y determinadas características del entorno; creatividad, perspicacia, etc. Difiere el tratamiento que se le debe dar a cada una de estas dimensiones, pues no es precisa ya la abundancia de información, sino que es necesario dar una buena ponderación a la formación cognitiva que permita seleccionar lo que es de valor. No obstante, el desarrollo

de las técnicas formativas favorecen la formación para el cambio, de manera de estar preparados para la innovación y el enfrentamiento a situaciones nuevas, que pueda deparar el propio cambio, de tal forma que no debería prevalecer el encasillamiento en donde se las coloca y se tiende a trabajar para propósitos del mercado primordialmente, (Lazcano, 2000).

Luego, en estos tiempos del mundo globalizado, prevalece la producción de conocimiento que permite incrementar la innovación y productividad industrial, pero no se queda sólo en ello sino que también avanza en sus demandas hacia el ámbito de las decisiones políticas, sociales y culturales. La demanda por los resultados "eficientes" ha invadido permeando todos los campos en donde se desenvuelven las sociedades adscritas al neoliberalismo.

Esta clase de conocimiento, regido por el mercado, ha permitido el desarrollo vertiginoso, especialmente en la última década, de la "industria productora de conocimientos". De tal forma que, en muchos de sus aspectos, se presenta como una industria de punta sin lugar a dudas, cuya oferta rebasa ampliamente a la demanda. Esta industria descansa en una infraestructura, construida por otra industria de punta, la electrónica de alta sofisticación, y además por un arsenal de instrumentos para la ordenación, operación y proyección de datos recopilados por personal altamente especializado. Su dinamismo ha invadido y, hasta cierto punto de vista, subordinado a casi todas las otras "industrias clásicas" de producción de conocimientos, revolucionando sus métodos de organización, producción, calidad, y proyección.

Evaluada a través de sus expresiones formalizadas, se desarrolla conjuntamente con otra disciplina que también opera con conocimientos específicos: es "el marketing", que realiza acciones trabajando los medios de comunicación de masas, particularmente obra con los aspectos culturales para ponerlos como instrumentos de trabajo en la venta de productos, servicios y decisiones que ofrece el modelo a escala mundial. Desde este ángulo de consideraciones es notorio apreciar que ambas industrias de conocimientos son las que llevan a cabo el proceso de globalización mundial. Trabajando en circuito privado contra pedido del cliente, o bien a canal abierto a pedido de los centros de poder. Animado por estas disciplinas el capitalismo, en su expresión neoliberal, avanza arrolladoramente en su lucha por la mercantilización del mundo, aun cuando ya muestra agotamiento teórico y práctico. No obstante no

representa su muerte. Los mecanismos de mercado que este modelo multiplicó siguen siendo tan o más fuertes que antes, condicionando o cooptando gobiernos y partidos políticos, fuerzas sociales e intelectuales, (Gómez, 1993).

Estas expresiones anteriores, llevan a concluir que las transformaciones en la producción del conocimiento, así como con su circulación, la "nueva mercancía" de la globalización, ha destruido, en cierta forma, la pretensión monopólica de orgullosos paradigmas académicos de las ciencias sociales. El conocimiento ha perdido su unidad, fragmentándose en términos de su producción y propósitos. Así, se han constituido cuatro vertientes de conocimientos: el conocimiento consultorial, el académico, el estatal y el conocimiento de la gente. (Salazar, 1997).

EL CONOCIMIENTO CONSULTORIAL.

Es este tipo de conocimiento el que se produce o se encuentra estrechamente ligado con la industria cognitiva. Es un conocimiento que no busca verdades respecto a grandes interrogantes, sino que resultados para grandes problemas. No lo animan los misterios de la naturaleza sino los problemas del mercado. Por ello no se relaciona directamente con la sociedad sino que trabaja para las necesidades de sus clientes. En tanto ciencia definida por su aplicación más que por la investigación, puede controlar la producción de resultados óptimos, pero no puede controlar la producción de resultados globales. Para este conocimiento no tiene sentido ni la acumulación, ni la totalización del conocimiento, tampoco para alimentar un cuerpo teórico central, ni tampoco del ámbito educativo. Es el productivismo puro del mundo de los negocios. Rigurosamente es sólo conocimiento mercantil. El sujeto de este saber es el "consultor profesional" al cual José Joaquín Brunner a descrito en los siguientes términos: "investigador que actúa como consultor, como asesor, como fuente de información, su oficina es un espacio abierto y multidimensional, concurre a reuniones en los ministerios o secretarías, asiste como experto al Parlamento, es contratado por oficinas consultoras, tiene red de clientes, viaja a lo largo y fuera del país, concurre a seminarios de especialistas y escribe en distintos medios", (Brunner, 1993).

Las oficinas de consultorías constituyen una de las tres categorías ocupacionales que el profesor de la Kennedy School of Government de Harvard, Robert Reich, a identificado como servicios analítico-simbólicos. Esta comprende el conjunto de actividades que tienen que ver con la identificación, solución y arbitraje de problemas mediante la manipulación de conocimientos, (Reich, 1992).

Por su parte, tres son los rasgos característicos del tipo de trabajo que desarrollan los analistas simbólicos, o consultores:

- a) identifican, solucionan o arbitran problemas mediante la manipulación de símbolos para lo cual emplean instrumentos analíticos afinados por la experiencia.
- b) habitualmente sus ingresos no están ligados al tiempo que emplean en producir servicios sino a calidad, originalidad, oportunidad e inteligencia de los mismos, y ocasionalmente a la rapidez con que identifican, resuelven o arbitran problemas.
- c) sus trayectorias profesionales no son lineales o jerárquicas sino que proceden a lo largo de un camino que depende en gran medida de su capacidad de trabajo, prestigio acumulado, participación en redes o inclusión en equipos.

En tales condiciones, el éxito profesional de los analistas simbólicos o consultores, depende de la demanda mercantil de conocimientos. Sus principales clientes son el estado, la elite política, los pequeños empresarios, los bancos, las empresas transnacionales. Estos consultores proporcionan los conocimientos necesarios para la toma de decisiones de los demandantes de sus servicios en los campos de su interés, de aquí que se pueda afirmar que los conocimientos producidos por este sector, en términos de utilización, es esencialmente instrumental (ídem).

Siendo así, esta forma de producir y utilizar el conocimiento, implica un cambio notable en los criterios tradicionales de relevancia. Ello a partir de que de acuerdo a los ámbitos académicos una investigación es relevante sólo cuando produce conocimiento que, los miembros de la academia, consideran una contribución significativa para el propio desarrollo del conocimiento. En cambio, en las consultorías, la relevancia esta otorgada por la utilidad inmediata de los conocimientos producidos y, que se ha realizado con un propósito bien definido

de antemano, con potencialidad de uso efectivo fuera de la comunidad donde se produce (ídem).

En suma, el conocimiento consultorial es una mercancía como cualquier otra producida en la sociedad capitalista: posee un valor de uso y un valor de cambio y al mismo tiempo es "desechable" en el corto plazo, se le usa, se aplica y se tira a la basura.

EL CONOCIMIENTO ACADÉMICO.

El conocimiento académico se ha nutrido de las grandes preguntas sobre el Ser, y ha estado impulsado por las interrogantes de la sociedad. Se desarrolla dentro de la institucionalidad académica universitaria estableciendo sus propios códigos reproductivos amparado en el ámbito estatal, pero también, sin duda, en la libertad de pensamiento, de crítica, de cátedra libre y sostenido por el paradigma ilustrado del saber. Hoy se le encuentra siendo blanco de críticas severas y se bate, libros en mano, contra tendencias modernizadoras del conocimiento consultorial, (Gómez, 1993)

La principal amenaza, proviene de la permanente crisis presupuestaria para mantener funcionando sus centros de investigación e implementando docencia, en donde se plasman los hallazgos de la investigación, y que de acuerdo a los nuevos criterios mercantiles dominantes, estas actividades no tienen utilidad práctica alguna. Es más, a las universidades y particularmente a las públicas, se les impulsa al campo de la producción del conocimiento consultorial como solución de financiamiento (ídem).

En la academia, se trata de la teoría por la teoría, por y para la teoría, para necesidades del propio conocimiento; interesa el conocimiento erudito, la acumulación de conocimientos, es el que se encuentra en las bibliotecas, en los archivos, en los museos, en los institutos de investigación, etc. En no pocas ocasiones queda desligado de los intereses inmediatos de la sociedad. En este sentido claramente es un saber que se basta a sí mismo, enclaustrado en la institucionalidad universitaria. La presencia del saber consultorial lo obliga a abrirse al mundo globalizado, y en este terreno los investigadores tradicionales se mueven con dificultad, se encuentran cada día con mayor desventaja respecto a los analistas simbólicos.

La principal función del conocimiento académico institucionalizado, ha sido la de enseñar, investigar y publicar sus conocimientos producidos en la propia academia. Pero por sobre todo formar los nuevos contingentes productores de conocimientos, es decir estudiantes sujetos a penalización por los conductores del conocimiento académico, de no cumplir con las normas que rigen la vida académica.

La academia, con un conjunto de normas y reglas, se transforma en el espacio de regulación y disciplinamiento de la producción de conocimientos y manejo del acervo académico. Allí se establecen las normas o reglas que definen el acceso al mercado de trabajo, las posibilidades de publicación de resultados o reflexiones, el ingreso a las sociedades dispensadoras de reconocimientos, premios y honores inherentes al trabajo de la especialidad. Sin embargo, el enclaustramiento produjo la separación del conocimiento académico, en gran parte de la sociedad (ídem).

En un sentido más amplio, los espacios académicos se fueron transformando en espacios de poder al servicio de determinados sectores de gobierno y de los sectores sociales que han privilegiado reclutamiento de personal específico y además favoreciendo una selección de temas, teorías y métodos para trabajar, con exclusión de otros. Sobre todo en aquellos países capitalistas donde la división de clases se encuentra cruzada por intereses contradictorios. Así, el conocimiento académico tendió a favorecer los intereses de las clases dominantes, (Florescano, 1997). No obstante, este saber académico hoy día ya no les resulta útil a estos sectores sociales, pues no es inmediatamente útil a los propósitos de las necesidades mercantiles.

Todo esto sugiere que la crisis del conocimiento académico, obedece entonces a que las preocupaciones y propósitos por el qué hacer universitario se volvieron antieconómicos y disfuncionales para las necesidades del capital, especialmente del capital financiero. He ahí la razón del porqué la academia, totalizado como cualquier otro ítem en el presupuesto público, inició desde la década de los años ochenta, una severa crisis financiera, mientras que las oficinas consultoras florecen al amparo y servicio del capital.

EL CONOCIMIENTO ESTATAL.

Por su naturaleza propia, el estado siempre ha sido un productor de normas y decisiones, estas se definen y promulgan como conocimiento. Es un conocimiento prescriptivo que se formula para ser obedecido como verdad. Este saber se nutre, en parte, del conocimiento académico. El estado ha financiado y financia las universidades públicas, y en parte, a las privadas independientemente de las inconsistencias epistemológicas, metodológicas y aún retóricas. Este saber estatal es fundamentalmente el conocimiento de los sectores políticos, de las burocracias técnicas, de los consejeros, asesores, etc. Por lo tanto es un conocimiento que se aplica en políticas públicas, en decisiones de estado. Pero, también el estado ha sido blanco de las embestidas del capital y sus necesidades, lo cual ha determinado una reformulación de él, al menos en los países periféricos con particular severidad, lo que ha cambiado la situación descrita.

Hoy, cuando el conocimiento de los analistas simbólicos domina, el saber prescriptivo de los políticos se deteriora en su esencia cognitiva: el principio de autoridad se tensiona. En otras palabras, la crisis del conocimiento estatal es la crisis de la política y de los sectores políticos. Los cuales se ven desplazados por los técnicos que manejan el conocimiento consultorial, resultando que también el estado actúa de otra manera: lo hace como cualquier cliente licitando recursos para que se atiendan las necesidades estatales/mercantiles. Induciendo a los investigadores a producir y aplicar los conocimientos "según los términos de la licitación", es decir exactamente según pedido del cliente. Las consecuencias son fáciles de apreciar; es la destrucción del saber académico ilustrado, el que no es funcional para los propósitos del capital. El conocimiento estatal, ya no formula ni elabora proyectos sociales e históricos de largo plazo, o sea proyectos de construcción de futuro como los realizó hasta la década de los años setenta del siglo pasado, ha abandonado las concepciones de un mundo, paradójicamente globales. No obstante, según Brunner, y otros analistas "eficientes" el conocimiento prescriptivo aplica conocimientos e instrumentaliza la investigación social para resolver "problem-solving" existentes en la sociedad (Brunner, 1993).

En suma, el conocimiento estatal se encuentra dominado por el saber consultorial y separado del saber académico, la alianza conocimiento estatal-

consultorial neoliberal es determinante para el desarrollo, o no, de las ciencias sociales, (Salazar, 1997).

EL CONOCIMIENTO DE LA GENTE.

La naturaleza propia de la generación del conocimiento, en cada una de las fases mencionadas anteriormente, determina no sólo la significación respecto de ellas, sino que también de sus contenidos. No es de sorprender entonces el señalar y preocuparse "del conocimiento de la gente".

La gente tiene un conocimiento construido, almacenado en su memoria histórica, y por la experiencia práctica, "una base de datos", de procesamiento instantáneo, no precisamente por supercarreteras del conocimiento sino por simples oralidades coloquiales, en cualquier esquina de cualquier ciudad. Es un conocimiento que más que conocer, vive, y por su vida sabe, conoce. Es un conocimiento/sensibilidad y a la vez conocimiento/necesidad. No identificado ni reconocido por el conocimiento generado en las alturas, pero con la "eficiencia" necesaria para enseñar a millones de personas a sobrevivir y hacerse notar en las ciudades mercantiles globalizadas. No posee articulación ni se encuentra cristalizado en definiciones complejas, precisas y pensadas. Se encuentra simplemente extendido para con él: comer, trabajar, luchar, amar, en fin vivir simplemente. Permanece como un conocimiento básico pre/moderno pero, quién lo duda, sabio.

Es un conocimiento que dialoga permanentemente con la memoria colectiva de la gente, o sea con la historia, la memoria registra, enseña y actúa. Se transforma, a veces, en poder técnico y construye. La gente es agente de su propia realidad social. Este conocimiento es eficiente, tiene éxito, resuelve problemas, como diría Brunner: "problem solving" populares, (Gómez, 1993).

La resolución de los problemas de la gente mediante el conocimiento popular produce impactos eficientes, los traduce en hechos alegres o tristes, culturales y memorables. Se recuerdan, se calendarizan y se ritualizan, hasta llegar a ser parte de su identidad. Este conocimiento esta formado por respuestas más bien que por preguntas, volcado o vuelto a la acción más que a la espera o a la contemplación.

El conocimiento de la gente, por lo general nunca ha sido considerado por el saber de las alturas, de los intelectuales recluidos en sus saberes doctos, atrapados en el conocimiento institucional, como lo señala Foucault: "los saberes locales, singulares, estos saberes de la gente, fueron relegados cuando no efectiva y explícitamente dejados de lado", (Foucault, 1992).

Las transformaciones en el mundo y la derivada crisis de fragmentación de los llamados paradigmas cognitivos reseñados, ha abierto una situación propicia para el surgimiento de alternativas cognitivas que permitan luchar por liberarse de la hegemonía, y un futuro para lo cual es necesario potenciar y desarrollar el conocimiento de la gente, por lo tanto: un desafío para las universidades públicas.

EL CONOCIMIENTO UNA MERCANCÍA MÁS.

La verdadera idoneidad de estas anotaciones y contenidos esenciales quedan evidenciados por el incremento de conocimientos día con día con lo cual la capacidad, humana de intervención en la naturaleza, es cada vez mayor. Pero, en cuanto a sus resultados, de la creatividad e inteligencia del ser humano, no han posibilitado la solución de los complejos problemas que afectan a las mayorías que componen el conjunto de la humanidad, esto es en la medida que están sujetos y orientados por un modelo político/económico donde todo proceso social o político de desarrollo está guiado por intereses de las grandes empresas transnacionales, expresado en el llamado "modelo de desarrollo exportador". La humanidad, en casi su totalidad, se rige por las radicales leyes del mercado, las cuales determinan todos los caminos del desarrollo, de los países de América Latina en particular.

Así, se tiene que las políticas educativas impulsadas por los organismos multilaterales de crédito en América Latina, instrumentos de que se vale el "nuevo" capitalismo, apuntan a la autonomía y al desarrollo del individualismo y a una superficialidad de la formación del individuo que sólo abarque el conocimiento inmediato técnico y funcional del saber, (Venegas y Mora, 2003).

En este ámbito del mercado todo obedece a funciones de producción, a ello no escapan los sistemas educativos. Para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la educación determina la productividad de la fuerza de trabajo, por lo

cual es presentada en función de los términos de productividad económica que posteriormente se traducirá en remuneración individual en el mercado, (BID, 1998-1999). La educación se convierte así en un bien privado que debe ser adquirido, perdiendo su connotación de bien social. Esto es fortalecido por el Banco Mundial (BM), con sus propuestas, en el sentido de que el sistema educativo deja de ser un objetivo que incluya a todos los sectores sociales, y pasa a convertirse en una industria productora de rentabilidad. De manera que el BM mide esta rentabilidad como: el mayor ingreso monetario que recibe un egresado como resultado de la educación (BM, 1996).

En este cuadro de condicionamientos generales se desarrolla, en la región, lo que se ha llamado eufemísticamente "reformas estructurales", las cuales se presentan interrelacionadas entre los diversos sectores de la sociedad. Y, lo cual ha determinado la exigencia de la "flexibilización laboral" –que significa la abolición de toda legislación laboral-- para favorecer el desarrollo de las empresas transnacionales, la cual involucra también al sector educativo. La intensificación de las jornadas laborales de los docentes sin contraprestación salarial y el rechazo progresivo a la aplicación de mejoras profesionales son también aspectos de la lógica del capital que ven en la educación una fuente masiva de obtención de recursos.

Abundando en esto, todos los contenidos de políticas a desarrollar o implementados en los países de América Latina se encuentran fundamentados en los preceptos impuestos por la banca internacional: Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, y Banco Interamericano de Desarrollo. El sustento teórico se basa principalmente en dos aspectos. El primero resalta el hecho de que el gasto en educación es una inversión en capital humano, que recupera sus costos financieros a través de los mayores ingresos laborales futuros, y por ende, constituye un gasto a ser pagado por las familias y no subsidiado por el Estado. Al respecto señala el Banco Mundial: "La inversión en educación lleva a la acumulación de capital humano, que es un factor clave para el crecimiento económico sostenido y el aumento de los ingresos. El crecimiento más fuerte se logra cuando la inversión en capital humano y en capital físico tiene lugar en economías con mercados competitivos de bienes y factores de producción. Esos mercados son resultado de la estabilidad macroeconómica, el buen funcionamiento de los mercados de trabajo y la apertura al comercio

internacional y a las corrientes de tecnologías" (BM, 1995). En buenas cuentas, las reformas propuestas para la educación hay que encontrarlas en el marco de las reformas estructurales, o lo que se ha conocido como el "Consenso de Washington". Y, el segundo aspecto responde a la concepción según la cual todo subsidio público debe dirigirse a satisfacer las necesidades básicas de los más pobres, razón por la cual el Estado diferencia la educación superior como un bien no necesario y considera a la educación básica fundamental por definición. En consecuencia, el subsidio público de la educación superior es considerado un gasto regresivo que empeora la distribución del ingreso, (Venegas y Mora, 2003).

CONCLUSIONES.

¿Cómo trasladar este conjunto de antecedentes y preocupaciones al plano específico de la formación actual de profesionales de América Latina? ; todo ello teniendo en cuenta que esa formación tiene que mirar no sólo a los requerimientos del presente, sino proyectarse también a una anticipación de futuro, habida cuenta de los intervalos de tiempo en que los estudiantes de hoy pasan a asumir sus desempeños profesionales de mañana. Y, todavía más, si se agrega la necesidad de atender no sólo a los compromisos que se asume con la sociedad, sino también a un "mercado de trabajo" que tiene sus propias características de demanda como se ha señalado.

De modo muy esquemático, cabría puntualizar al menos algunas proposiciones como las siguientes:

- 1) Un factor determinante proviene de la propia diversidad de campos del desempeño, que se supone en cuanto a que los profesionales deberían estar en condiciones de cumplir con idoneidad. Sus funciones se proyectan tanto al plano de las actividades económicas de los países de la región, en su conjunto, como al de las unidades económicas particularizadas. A la acción pública global y a la conducción económica privada, en ocupaciones que tienen que ver con la organización, dirección de la economía y administración, investigación y docencia; elaboración de diagnósticos, y de propuestas de políticas globales, sectoriales, regionales, o específicas; la asignación y la administración de recursos humanos, financieros y técnicos en las diversas actividades y procesos productivos de bienes o servicios. En general en todas

las actividades de la sociedad, tanto productivas como de servicio como salud educación, comercio y turismo. Y, no se puede dejar de señalar que la realidad exige también actores o decisores en el campo de la cultura que tiene que ver con el "ser nacional" y las necesidades propias del alma humana.

Queda claro que no se puede esperar una habilitación plena para desempeñarse en campos tan variados, no sólo en la fase de formación universitaria sino incluso en el aprendizaje posterior. La ponderación de contenidos de formación general y de especialización se constituye así en un aspecto muy importante en el diseño de los programas. En parte, queda atendido por la orientación, a partir de cierto nivel de los estudios, entre campos diferenciados por sus esencias mismas, pero ello sugiere la necesidad adicional de diferenciar ámbitos más específicos. En algunos de los casos, con el requerimiento de una sólida base de formación común, sin la cual se perdería la perspectiva global y se debilitaría la consideración de interrelaciones fundamentales en el conjunto del sistema social.

2.- A la diversidad de actividades corresponde también una diversidad de ámbitos de conocimientos necesarios.

En todo ello, y cuando se trata de conformar un programa de estudios, se ponen de relieve los problemas de ponderación también, en el doble sentido de distribución de tiempo y esfuerzo entre las distintas materias y el espacio que se concede en su tratamiento a distintos enfoques y corrientes teóricas. Por otra parte, no son cuerpos de pensamientos estáticos y absolutos: pues se adecuan a las distintas realidades y cambian en consonancia con la evolución de esas mismas realidades. De ahí que, tenga una significación mayor, plantear su discusión en relación directa con América Latina, en esta fase de su proceso histórico, y en los términos actuales del contexto internacional que condiciona ese desarrollo.

3.- En términos más específicos, lo anterior deben reflejarse por lo menos en cinco rasgos que debieran quedar presentes en los programas:

a) En sus contenidos, y particularmente en los planos teóricos, los programas deben favorecer una formación "pluralista", de perspectiva histórica y con amplio sentido crítico. Se trata de reconocer en ellos la presencia, los contenidos y los fundamentos de distintas corrientes de pensamiento, así como comprenderlos como expresión de realidades históricas y de

intereses sociales en juego. La capacidad de juicio crítico resulta tanto más importante en cuanto a que se vive una etapa en la que se percibe la "crisis de los paradigmas", que hasta hace poco, aparecían como sólidos y coherentes.

- b) Sin perjuicio de la necesaria visión universal en que se debe sustentar la formación, es necesario abrir espacio a la dimensión latinoamericana y nacional, y evaluar aspectos que conciernen a los problemas que gravitan con mayor fuerza en la evolución y la situación presente de las sociedades de América Latina.
- c) La necesidad de tomar conocimiento sobre una gama tan amplia de factores como los que están hoy día en juego, frente a las limitaciones de los tiempos susceptibles de asignar a las materias formales, obliga a pensar en los diseños de los programas suficientemente flexibles, por lo menos en tres sentidos: primero: que reconozcan, estimulen y reserven los tiempos necesarios para las lecturas individuales de los estudiantes; segundo, que acompañen el tratamiento de las materias "convencionales" con cursos breves, seminarios, conferencias, y otras modalidades en las que se puedan abordar esos otros temas complementarios; y tercero, que abran un abanico suficientemente amplio de "materias optativas", particularmente hacia los últimos semestres o trimestres, de modo que se facilite la orientación de los estudiantes hacia determinadas líneas de especialización.
- d) La aceptación de un mundo en proceso de cambios vertiginosos de enorme trascendencia, lleva a reconocer la importancia de que la formación de los profesionales contribuya a forjar en ellos, además de la capacidad de evaluación crítica, la capacidad de investigación, de forjar y elaborar juicio propio, de contribuir con nuevas apreciaciones y proposiciones.
- e) Esta inquietud también tiene que ser tomada en el diseño de los programas, de modo que éstos cumplan con dotar al estudiante de los instrumentos de análisis y de las técnicas de investigación que les permita abordar aquella tarea. Es evidente, que ésta última consideración incide, también sobre el conjunto de la actividad de la respectiva organización académica, atribuyendo en las circunstancias del presente una jerarquía especialmente alta a la labor de investigación, base además para cumplir con mayor eficacia sus responsabilidades docentes.

Por otra parte, desde el punto de vista metodológico los cambios alteran el foco de atención desde la enseñanza al aprendizaje. Esto lleva a replantearse los roles que se dan en los procesos formativos o educativos, así como el tener que reinventar los recursos didácticos que favorezcan los mismos. Desde un punto de vista organizacional significa que las universidades deben convertirse en organizaciones que aprenden, que adquieren la capacidad de adaptación a una realidad en permanente cambio, en donde ellas mismas están involucradas formando parte del cambio, deben adaptarse a su entorno para evolucionar conjuntamente con él.

La nueva característica que ha adquirido la industria del conocimiento, origina un necesario cambio en el modo de enfrentar esta realidad compleja: ya se están creando normas que permiten apropiarse de la llamada "enseñanza no presencial". Al respecto se habla de sistemas de "administración de instrucción". Grupos de empresas estadounidenses se han lanzado a la conquista del mercado de educación virtual, iniciando desarrollos de proyectos para la creación de modelos de educación a través de Internet. O sea, el sistema de "administración de instrucción" ofrece un conjunto de estándares técnicos que aseguran la interactividad entre las distintas instituciones educativas a través de Internet.

La enseñanza presencial, va cediendo terreno cada vez más ante la educación no presencial debido al desarrollo de tecnologías electrónicas. La universidad debe actuar con mayor energía para este cambio y acudir con todo su potencial de conocimientos y experiencia para salvaguardar la formación de valores humanistas, de manera que el estudiante pueda discernir e identificar la información de valor y desechar la que no lo tiene.

Es indudable que en esta nueva época se desarrolla un nuevo paradigma educativo con el desarrollo de esta formación no presencial. Así, ella se mueve desde los puestos de trabajo y desde el hogar, todo lo cual representa un reto para las universidades y quizás una amenaza, que de hecho obliga a rediseñar las formas de enseñanza, y que en forma paralela se convierte en un factor de competitividad entre universidades.

Finalmente, en cada una de las decisiones que se tomen en, y para, las Universidades de América Latina, debe primar la obligada reivindicación del conocimiento como un derecho y como un bien público y social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Banco Interamericano de Desarrollo (1998-1999), Progreso Económico y Social de América Latina Frente a la Desigualdad. Informe 1998-1999. Washington D.C.

Banco Mundial (1995), Informe Sobre el Desarrollo Mundial. El Mundo del Trabajo en una Economía Integrada. Indicadores del desarrollo mundial, Washington D.C.

Banco Mundial (1996), Informe Sobre el Desarrollo Mundial. De la Planificación Centralizada a la Economía de Mercado, Colección Biblioteca Visual, Datalegis N°1, Washington D.C.

Brunner, José Joaquín (1993), Paradigmas de conocimiento y práctica social en Chile, Santiago, Chile, FLACSO.

Brunner, José Joaquín (1999), Los Nuevos Desafíos de la Universidad, Educyt. Revista Electrónica de Educación, Ciencia y Técnica de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, núm. 91, septiembre, educyt@de.fcen.uba.ar

Clark, Burton (1998), Creating Entrepreneurial Universities: Organizational Pathways of Transformation. Oxford: Pergamon.

CEPAL: Comercio Internacional e Inserción de América Latina, Documento LC/R 822, Santiago, Chile. 1989.

Drucker, Peter, 1993, La sociedad postcapitalista. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

El Banco Mundial. The World Bank (1995), La Enseñanza Superior: Las Lecciones Derivadas de la Experiencia. Washington, D. C. The World Bank.

Florescano, Enrique (1997), Breve incursión a los sótanos del oficio. En la Historia y el Historiador. México, FCE.

Fondo Monetario Internacional (1998), ¿Debe ser la equidad un objetivo de la política económica?, Revista Finanzas y Desarrollo, Washinton D.C.

Foucault, Michel (1992), Microfísica del Poder, Madrid, España, Ed. de la Piqueta.

Gómez Leyton, Juan Carlos (1993), Las poblaciones callampas. Una expresión de la lucha social de los pobres urbano, Santiago, Chile, FLACSO.

Gómez Leyton, Juan Carlos. 2010. Política, democracia y Ciudadanía en una Sociedad Neoliberal (Chile: 1990-2010). Ed. ARCIS y CLACSO, Santiago Chile.

Lazcano Herrera, Carlos (2000), La Sociedad de la Información: un nuevo contexto educativo para las universidades. Ed.Facultad de Economía, Universidad de la Habana, La Habana, Cuba, Ed.Facultad de Economía.

Malo, Salvador y Samuel Morley (1996), La Educación Superior en América Latina y el Caribe. Memoria de un Seminario de Rectores. Washington, D. C. BID-UDUAL.

Moulian, Tomás (1997), El Chile Actual. Anatomía de un Mito. LOM/ARCIS, Santiago, Chile, LOM/ARCIS.

MILENIO, México, <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/9163153>

Navarro Guzmán, Ernesto (1997), Gestión Universitaria: calidad y eficiencia, "Gestión y Estrategia" N° 11 y 12, Mexico D.F. Departamento de Administración, Universidad Autónoma Metropolitana-A.

OCDE (1994), Políticas Nacionales de la Ciencia y la Tecnología. París: OCDE.

Salazar Vergara, Gabriel (1995), Los pobres, los intelectuales y el poder. Santiago, Chile, Ed. ARCIS,

Salazar Vergara, Gabriel (1997), Las Avenidas del Espacio Público y el Avance de la Educación Ciudadana, Santiago, Chile, Ed. ARCIS.

Reich, Robert (1992), The Work of Nations, New York, Vitange Books, 1992. Citado por Brunner, J.J. (1997), Conocimiento y Sociedad. Santiago, Chile, FLACSO.

Sarlo, Betriz (1997, 31 agosto), La Vuelta al Siglo en Bicicleta, Colombia El Espectador.

Schugurensky, Daniel (1998), La Reestructuración de la Educación Superior en la Era de la Globalización. ¿Hacia un Modelo Heterónimo?. En Alcántara, Armando, Ricardo Pozas y Carlos A. Torres (coordinadores). Educación, Democracia y Desarrollo en el Fin de Siglo México: Siglo XXI Editores, 118-149.

Torres, Carlos Alberto (1996), Las Secretas Aventuras del Orden. Estado y Educación. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

UNESCO (1995), Documento de Política para el Cambio y el Desarrollo de la Educación Superior. París: UNESCO.

UNESCO (1998), La Educación Superior en el Siglo XXI. Visión y Acción (Documento de Trabajo). París: UNESCO.

Vanrell, Pedro (1999), Encuadre Político Actual Del Sistema Educativo. Buenos Aires, Argentina Asoc. De Trabajadores de la Educación de Neuquen.

Venegas Calle, Stella, y Mora Toscano, Oliver (2003), La óptica mercantilista de la banca multilateral. Selección de artículos de "Le Monde Diplomatique", Santiago, Chile Ed. Aún creemos en los sueños.

Vuskovic, Pedro (1993), Obras Escogidas Sobre Chile. Santiago, Chile, Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos, Ed. Antártica.